

La villa romana de "La Olmeda" y su museo monográfico

FERNANDO PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN

JAVIER CORTES ÁLVAREZ DE MIRANDA

JOSÉ ANTONIO ABÁSULO ÁLVAREZ

La pequeña localidad palentina de Pedrosa de la Vega se encuentra situada en la vega del río Carrión, a tan sólo 4,8 km. de Saldaña, muy cerca de la comarca de la montaña palentina.

En su término municipal tuvo lugar hace ahora treinta y un años¹ lo que podría haber sido un hallazgo como tantos otros: el descubrimiento de un mosaico romano al tropezar la reja del arado con un muro enterrado en el subsuelo. Al año siguiente comenzarían las excavaciones arqueológicas bajo la dirección del entonces catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, Pedro de Palol Salellas. Cabe resaltar el carácter privado y particular de la iniciativa, ya que desde 1969 hasta 1980 los trabajos se realizaron totalmente a expensas del descubridor y propietario de las tierras. Tan sólo a partir de esta fecha la villa romana de "La Olmeda" pasaría a constituirse en Fundación pública, bajo el patronazgo de la Diputación Provincial.

Puede asegurarse que fue el entusiasmo del propietario lo que impidió que este yacimiento acabara como tantos otros, de los que poca más memoria resta que un punto en un mapa, un plano y algunos mosaicos desmembrados, parcialmente expuestos o -fundamentalmente- en los fondos de reserva de los almacenes del Museo provincial, instalado en la capital. Por el contrario, la continuidad prácticamente ininterrumpida de las excavaciones ha permitido la exhumación de un conjunto residencial de carácter auténticamente palacial que en la

actualidad permite exponer al público casi 3.000 metros cuadrados del yacimiento y, en breve, cuando finalicen los trabajos del área de las termas, 800 metros cuadrados más.

En la memoria de todos están tantas otras *villae* romanas ahora destruidas por el laboreo agrícola, que nunca llegaron a ser excavadas como se merecían o que, tras de una breve excavación, volvieron a ver sus restos enterrados. En los contados casos en que esto no sucedió, la mayoría de los yacimientos aún están a la espera de la elaboración de los proyectos prometidos o de la ejecución de los mismos.

Sin embargo, en "La Olmeda" desde muy pronto, en 1970 (tras de la excavación del *oecus* y de sus espléndidos mosaicos figurados), se comenzó a practicar una política de cubrición de los restos arqueológicos para evitar su deterioro. Ello se hizo, inicialmente, disponiendo una protección provisional sobre el mosaico de Aquiles. Posteriormente, el arquitecto Mariano García Benito idearía un sistema de cubierta de uraíta sobre estructura metálica que permitió desarrollar un proceso continuo en el que, inmediatamente tras de la excavación de las estancias, se procedía al arranque de los mosaicos y a la consolidación de los mismos para volver a ponerlos en su sitio. Esta cubierta podía ser ampliada a medida que avanzaban las excavaciones hasta llegar a cubrir el conjunto del palacio. Queremos resaltar cómo en las últimas campañas y una vez delimitado y protegido el conjunto de la parte residencial del palacio, ha

sido posible invertir el proceso y cubrir la zona de las termas -según proyecto del arquitecto José Luis Herrero- antes incluso de proceder a la excavación en extensión de las mismas.

Las investigaciones arqueológicas no se han limitado al conjunto residencial pues esta treintena de años de excavaciones han permitido definir el yacimiento de "La Olmeda" como un auténtico complejo arqueológico que, además de la residencia señorial tardorromana y las termas anexas, incluye otros edificios de carácter rústico, tres necrópolis de inhumación, zanjas, canales y drenajes reutilizados luego como vertederos -llenos por lo tanto de material arqueológico-, tumbas de incineración, un horno para fabricar tejas y ladrillos, un camino empedrado... y los restos de otra *villa* de cronología altoimperial sobre la que se localizó un gran cementerio medieval que recubría algunos enterramientos de época visigoda.

El palacio tardorromano de "La Olmeda".

Vamos a exponer aquí, brevemente, las características de la parte residencial, ya que es la que en la actualidad está abierta al público. El palacio fue construido en el segundo cuarto del siglo IV de nuestra Era y permaneció en uso hasta, al menos, finales del siglo V. Tiene una forma casi cuadrada y está formado por veintisiete habitaciones (doce de ellas provistas de mosaicos) dispuestas en torno a un peristilo o patio abierto, rodeado por cuatro pasillos pavimentados con mosaicos policromos de temáti-

ca geométrica. En las esquinas tiene cuatro torres, cuadradas las del lado norte, octogonales las del sur. En estos dos últimos lados se disponían sendas fachadas porticadas que quedaban enmarcadas por las torres. Sobre ellas había terrazas pavimentadas con mosaicos desde las cuales se accedía a los pisos altos de las torres.

El conjunto presenta una notoria simetría axial, aún más acentuada en la parte norte del edificio, como si el proyecto inicial, netamente unitario, hubiera ido modificándose conforme avanzaba la construcción de la villa hacia el Sur. El contorno de la edificación acusa en los lados de poniente y occidente el movimiento de los salientes y los entrantes de las estancias interiores.

Las crujeas correspondientes a las dos fachadas parecen haber tenido un piso superior; según cabe deducir de la presencia de escaleras para acceder a la segunda planta; en el centro de las mismas se disponían sendas entradas. En los extremos oriental y occidental de la galería norte del patio existen dos habitaciones rematadas en ábsides semicirculares, cada una de las cuales está flanqueada por otras dos habitaciones laterales y todas ellas pavimentadas con mosaicos geométricos policromos, apareciendo ligeramente sobreelevado el piso de las exedras. La galería meridional se comunicaba con el patio a través de una alta arquería de ladrillo que se encontró desplomada *in situ*, lo que ha permitido el volver a levantarla tal y como era, con los mismos materiales.

En la mitad de la galería oriental se sitúa el *oecus* o gran sala de recepción, con sus ricos mosaicos figurados. En la parte opuesta, al otro lado del patio está el amplio pasillo de comunicación con las dependencias termales. Dos grandes puertas flanqueadas por columnas de mármol blanco permitían comunicar estas dos zonas atravesando el jardín, en cuyo centro había una pérgola de arbustos. En la parte meridional de ambas galerías, oriental y occidental, hay sendos comedores de gala (*triclinia*) con mosaicos geométricos y, delante de cada uno de ellos, un vestíbulo con piso de mortero en el que se mantendrían los platos hasta el momento de ser servidos.

La visita de "La Olmeda".

La continúa afluencia de gente interesada en conocer los restos planteó en un momento dado la conveniencia de abrir la *villa* al público. En 1982 los trabajos de excavación se interrumpieron para terminar la adecuación del monumento para los visitantes, inaugurándose éste el día 18 de mayo de 1984.

Se llega hasta "La Olmeda" por la carretera autonómica CL-615, que desde la capital de la provincia conduce a Guardo y a Saldaña. Cinco kilómetros antes de llegar a esta última localidad, a la salida del pueblo de Gañinas, existe una desviación perfectamente señalizada que lleva directamente hasta la fachada sur de la *villa*, situada aproximadamente a un kilómetro de la carretera.

Tras pasada la puerta y provistos del billete de ingreso, se inicia la visita guiada frente a un plano de la residencia señorial, lo que facilita la comprensión de la misma. Después, se atraviesa el vestíbulo de la entrada sur de la villa ascendiendo por una rampa hasta la pasarela metálica sobre la que circundando el patio se efectuará la visita, lo que permite apreciar las diferentes estancias con una cierta perspectiva. Se llega así junto a la gran arquería que separa la galería meridional del peristilo del patio propiamente dicho. El mosaico geométrico de la galería aparece roto por una gran zanja practicada cuando ya la residencia había perdido su carácter señorial. Su uso final como vertedero, con abundante material arqueológico, parcialmente dejado *in situ*: cornamentas de cérvido, calderos de bronce... permite asegurar que se trata de un momento aún tardorromano en el que las estructuras arquitectónicas siguieron siendo parcialmente utilizadas por una población residual que no dudó en levantar tabiques sobre los mosaicos figurados.

Prosiguiendo nuestra visita hacia el Este, existen una serie de habitaciones pavimentadas con mortero. Una de ellas presenta cuatro cubetas unidas por canalillos (señal de que sirvió para el trasiego de líquidos), de otra arranca la escalera para ascender a la planta superior. Cabe resaltar que la torre octogonal de este lado contó en su piso alto con un mosaico figurado, del que tan sólo se han podido rescatar algunos fragmentos que aparecieron caídos

sobre la planta de calle, la pata de un asno y la pierna de un sátiro permiten suponer que se trataba de un sujeto de tema báquico. Al fondo de la galería meridional, un pequeño vestíbulo que comunica con la última de las estancias de esta crujía sirve de antecámara de una habitación cuadrada -probablemente un dormitorio-pavimentada con un bello mosaico geométrico.

Ya sobre la galería oriental del patio, encontramos uno de los dos comedores, provisto de un ábside cuadrado para la presidencia del banquete. Ambos espacios están pavimentados con mosaicos geométricos, situándose delante un vestíbulo con solado de mortero.

La pasarela asciende luego para poder contemplar con el debido ángulo de visión los mosaicos del *oecus*, gran salón de 172 m². En el centro, con una escala mayor de la natural, se encuentra representado el episodio mitológico de Aquiles en la isla de Sciros. Este personaje, héroe central de la Iliada, se encontraba muy a gusto viviendo como una mujer, escondido en el gineceo del rey Licomedes, para evitar que se cumpliera la profecía que vaticinaba su muerte en la Guerra de Troya. Como el adivino también había indicado que la victoria de los griegos sería imposible sin el concurso de Aquiles, Ulises se valió de una estratagema para introducirse en la corte de del rey de Sciros disfrazado de mercader y desenmascararlo, pues el héroe no pudo disimular sus instintos bélicos cuando le arrojaron una lanza y un escudo a la vez que se hacían sonar las trompetas de gue-

rra. Alrededor del tema central se dispone, a modo de marco, una composición a base de parejas de ánades afrontadas heráldicamente en torno a ánforas y cuyas colas se transforman en delfines. De la punta de sus alas cuelgan dieciocho tímpanos con retratos (de los que se conservan catorce enteros) que se han supuesto de la familia del propietario, de gran calidad y realismo fisonómico. En las esquinas del marco se sitúan los bustos de las cuatro estaciones. Más abajo, se representan una serie de escenas de cacería, tema querido al ocio de los propietarios de estas grandes *villae*, aunque los animales representados sugieren un paisaje africano, ya que junto a un jabalí y un oso, aparecen dos leopardos, dos antílopes, una tigresa y un león. Finalmente, alrededor de todo este conjunto figurado se dispone una orla de abigarrada composición geométrica.

Inmediatamente al norte del *oecus*, la pasarela desciende para que podamos ver la más oriental de las habitaciones absidiadas que remataban la galería norte y apreciar su sistema de calefacción radiante por hipocausto (según un principio similar al de las tradicionales "glorias" castellanias), con la salida de humos a través de chimeneas embutidas en las paredes. Acaso esta estancia y sus alcobas laterales pudieran corresponder al gineceo del palacio si pensamos que sus hermanas gemelas del lado oeste habrían podido cumplir entonces la función de viridario o habitaciones masculinas de los propietarios de la villa.

Pasando a la galería septentrional podemos observar un mosaico geométrico sencillo, a base de svásticas, y una serie de estancias pavimentadas con mortero. En la zona de la entrada norte, se ha dispuesto una selección de los diferentes tipos de material latericio utilizado en la construcción del palacio. En este mismo lugar, la estructura de una mancha carbonosa respetada al excavar permite conjeturar que al menos una parte del palacio pudo estar cubierta con artonados, muy similares en su traza a los complicados tapices de los mejores mosaicos geométricos de la villa. Al otro extremo del pasillo encontramos la habitación absidiada occidental, sin las comodidades de calefacción que antes pudimos apreciar en el supuesto gineceo.

Ya en la galería occidental, se puede apreciar el amplio pasaje que comunicaba con el ámbito balneario, provisto de letrinas, vestuarios, bañeras y salas para los baños frío, caliente y templado, así como el horno utilizado para calentar los hipocaustos y la caldera del agua. A continuación, se encuentra el gran *triclinium* calefactado con hipocausto. Sus dos pavimentos musivos superpuestos permiten apreciar cómo en un momento determinado lo que fue un gran comedor con ábside rectangular se amplió en uno de sus lados para dar cabida a más comensales. Al Sur del mismo, un estrecho pasadizo permite salir hacia lo que probablemente fueron zonas de servicio en el exterior del palacio, así como acceder a la primera estancia de la cruzía meridional, con pavimento de mortero.

La sala contigua, alargada e inmediata a la entrada, pudiera haber tenido funciones de despensa, habida cuenta de la gran cantidad de recipientes de cerámica común y de almacenaje que aparecieron en ella. Parte de los mismos se dejaron *in situ*, entre ellos una de las denominadas "ánforas de Gaza", tipo de recipiente utilizado para transportar vino desde Oriente Medio. Una vez frente a la entrada, la pasarela vuelve a descender hasta el punto de partida.

El Museo monográfico de la iglesia de San Pedro.

Las excavaciones de la villa de "La Olmeda" han proporcionado abundantes hallazgos de material mueble que incluyen tanto objetos de uso cotidiano como otras piezas de carácter más excepcional que tan sólo se explican por el carácter senatorial de los propietarios. Todos ellos componen un representativo conjunto de la cultura material utilizada en una gran residencia señorial en el siglo V. Además, la excavación de los cementerios de la villa ha permitido recuperar un importante conjunto de piezas que formaban parte de los ajuares de las tumbas. Así, en la denominada "necrópolis Norte", situada a 700 m. del palacio, se han podido excavar III inhumaciones datables en los dos primeros tercios del siglo IV. En la "necrópolis Sur", localizada a tan sólo 400 m. de la zona residencial, han sido 526 los enterramientos exhumados, que se fechan entre el último tercio del siglo IV y la segunda mitad del siglo V. La importancia de la excavación de estos cemen-

terios radica en que en las zonas rurales de la región donde está enclavada la villa, y frente a la norma habitual en la época de inhumar a los muertos desprovistos de ajuar, se acostumbraba a enterrar a los difuntos vestidos "de punta en blanco", con sus armas, herramientas y adornos, así como con ofrendas contenidas en recipientes de cerámica, bronce y vidrio.

Todo este excepcional conjunto de cultura material tenía forzosamente que ser exhibido al público, pues el palacio, pese a sus magníficos mosaicos, difícilmente se puede explicar sin los objetos que manifiestan lo que fue su vida cotidiana. Por la misma razón, este material arqueológico poco o nada podría decirnos alejado de su contexto, del lugar en el que fue utilizado y, al menos en parte, fabricado. Además, existía un imperativo legal, pues la antigua Ley de Patrimonio obligaba a que los objetos encontrados en una excavación privada estuvieran a disposición de los investigadores.

Inicialmente, se expuso al público una selección del material en una estancia de la casa del propietario, lo cual resultó a todas luces insuficiente al aumentar espectacularmente el volumen de los hallazgos. Esta es la razón por la que en 1984 se instaló en la rehabilitada iglesia de San Pedro de Saldaña, cedida por la diócesis para este fin, el Museo monográfico de las excavaciones de la villa de "La Olmeda", al que se puede acceder con el mismo billete que sirve para entrar a la misma.

La iglesia de San Pedro es un templo de tres

naves, del siglo XVI, al que se ingresa por una puerta situada en la nave de la Epístola. Para la instalación de las vitrinas del Museo se han aprovechado los intercolumnios de las naves laterales y sus paredes perimetrales, mientras que la nave central se ha mantenido diáfana, para no romper la perspectiva visual de la iglesia y como zona de descanso. Los objetos se agrupan en las vitrinas de acuerdo a un criterio a la vez funcional y tipológico. Así, la zona de la Epístola está dedicada a la vida cotidiana del palacio, mientras que la nave del Evangelio alberga el material de las necrópolis.

Siguiendo el orden natural de la visita, en la primera vitrina hay una colección de vasos de cerámica fina de mesa hallados en el área de la prácticamente desaparecida *villa* de época altoimperial. A su lado, otra vitrina muestra una selección de la vajilla de época tardorromana encontrada en el palacio. La siguiente contiene herramientas (espátula, podadera, paleta de albañil, sierra...), una balanza, calderos metálicos y cerámicas comunes de cocina, que ilustran la parte económica, el *negotium* de la *villa*, que, no lo olvidemos, pese a su dimensión palacial no dejaba de ser el centro de una explotación agrícola. En otra vitrina se exponen los elementos característicos del *otium* de los habitantes del palacio, la cacería y la equitación. Encontramos así los botones de los atalajes de los caballos, las faleras, petrales y las camas de los bocados (entre las que destaca la que muestra una inscripción calada aclamando al caballo ¡Asturi

vivas!). La actividad venatoria queda ilustrada por los cuchillos de montería con su vaina de bronce con decoración calada, las jabalinas, las puntas de flecha, las carlancas de los perros... y la cornamenta de los ciervos cazados por los habitantes de la *villa*. Una última vitrina muestra objetos que reflejan aspectos diversos de la vida cotidiana del palacio: una estatuilla de Apolo-Helios, un anillo con la representación de la divinidad gnóstica Abraxas, un vaso con una inscripción de carácter cristiano, una placa calada que en su día formó parte de una torrecubilete para jugar a los dados, la cual estaba decorada con la máxima *vinari letari* [*ludere, ridere, hoc est vivere*] (beber, disfrutar, jugar, reír... ¡A vivir!), fichas de juego, asas de caldero, una zapatito infantil de cuero, hebillas de cinturón, agujas para el pelo, un brazalete de azabache, monedas... En una vitrina independiente destaca, además, un gran pebetero de mármol de Carrara con forma de cáliz de flor.

En la otra nave se expone una selección del material hallado en contextos funerarios. Diversas vitrinas exponen los mejores ajuares encontrados en los cementerios de la *villa* y que incluyen los cuchillos de montería, las herramientas y los broches de cinturón con que eran enterrados los hombres, así como los adornos (pulseras, sortijas, collares con cuentas de vidrio, azabache y ámbar) y útiles para la manufactura textil (entre los que cabe destacar las ruecas-"osculatorios") que acompañaban a las mujeres a la otra vida. Y con los ajuares las

Museo

La villa romana de "La Olmeda" y su museo monográfico

ofrendas funerarias, que incluían un gran número de vasijas de cerámica y bronce, pero entre las que destacan sobre todo, por su belleza y fragilidad, los vidrios. En otras vitrinas se pueden ver materiales procedentes de los enterramientos de época visigoda y los ajuares de las tumbas de incineración.

En una capilla lateral se expone la reproducción de una pieza muy importante pero aún poco conocida, un cuenco de plata dorada de época mozárabe, con decoración grabada de temática animalística, que fue ofrecido por uno de los condes de Saldaña al cercano monasterio de Valcabado. Finalmente, a los pies de la nave central, una maqueta de madera reproduce la planta del edificio de la villa.

La gestión de "La Olmeda".

Como dijimos antes la gestión de "La Olmeda" depende de la Fundación, que preside el Presidente de la Corporación Provincial, siendo vocales de su Consejo Pleno el Director de Servicios Culturales de la Diputación, un arqueólogo nombrado por la Universidad de Valladolid, el diputado provincial de la zona de Saldaña, un representante de la Institución Tello Téllez de Meneses y el diputado provincial de la Comisión Provincial de Cultura. El propietario figura en ella, a título personal, como Vicepresidente. De su Secretaría se encarga un funcionario elegido por la Diputación Provincial por su especial preparación y conocimiento de los fines fundacionales.

Las actividades de la Fundación están dirigidas por la Junta de Gobierno, formada por el vicepresidente, un arqueólogo que puede ser el director de la excavación o el nombrado por la Universidad de Valladolid, un diputado de los que componen el Consejo Pleno y el Secretario de la Fundación. El presupuesto anual de ésta se nutre económicamente de la subvención reglamentariamente concedida por la Diputación Provincial, sin perjuicio de otras que pudiera percibir de otros organismos estatales, así como del producto y rendimientos de las entradas y venta de libros.

La Fundación cuenta con un equipo, dirigido por Domiciano Ríos, que se encarga de los trabajos prácticos de excavación, consolidación y mantenimiento del conjunto y de su entorno. La actividad de este equipo no se ha limitado a la villa de "La Olmeda" pues la finalidad de la Fundación es cultivar, promover y difundir los valores arqueológicos de la provincia de Palencia. Así ha participado en trabajos de salvamento de mosaicos romanos en otras villae palentinas como las de Quintanilla de la Cueva, Astudillo, Villabermudo y Dueñas. Cabe resaltar que en Quintanilla se ha procedido también a la musealización *in situ* de la parte excavada del yacimiento, con un notable y variado conjunto de habitaciones calefactadas mediante una variedad tipológica de hipocaustos, que se inauguró en 1986. El equipo de "La Olmeda" también ha realizado trabajos análogos en yacimientos de otras provincias de la Comunidad Autónoma, así

en Burgos, en Sasamón, Cardeñajimeno y Clunia; en Valladolid en la villa de "Santa Cruz" de Cabezón de Pisuerga, y en Soria, en la villa de Las Cuevas... entre otros lugares.

En la actualidad, la villa de "La Olmeda" está abierta todo el año, salvo el mes de vacaciones (de 22 de diciembre a 22 de enero), efectuándose su visita guiada en horario de 10.30 a 13 y de 16 a 20. El coste de la entrada es de 300 pesetas, reducido a 200 para los visitantes integrantes de grupos de más de veinticinco personas. La visita concertada de los grupos escolares tiene la entrada gratuita. El Museo monográfico mantiene el mismo horario, si bien su calendario de apertura es algo más restringido, desde Semana Santa hasta Septiembre, corriendo a cargo del Ayuntamiento de Saldaña el personal de vigilancia.

Del éxito de la musealización de La Olmeda puede dar cuenta su gran número de visitantes. Las diferentes categorías (individual, colectiva y gratuita) se mantienen bastante estables de un año para otro, así como la de los visitantes individuales que sacan su entrada en el Museo, bien porque lo visitan antes que la villa o porque, por falta de tiempo, solamente ven éste. Las medias anuales, estimadas a partir de los datos de los cuatro últimos años, son de 14.499 visitantes individuales, 7.345 visitantes que forman parte de grupos, 8.116 escolares y 2.377 personas que sacan su billete en el Museo. La estimación del número total de visitantes anuales es, pues, de 32.287.

La difusión de la villa de "La Olmeda".

Por lo que respecta a las actividades de difusión cabría distinguir la difusión científica de la destinada al gran público.

Desde el punto de vista científico, son innumerables las publicaciones, libros o artículos en revistas especializadas en Arqueología que tratan sobre "La Olmeda" (en el anexo se relacionan las más importantes). Hay que citar también los sucesivos Cursos de iniciación a la Arqueología Romana organizados por la Universidad de Verano Casado del Alisal y desarrollados en Saldaña entre los años 1989 y 1993. En estos cursos, dirigidos a los alumnos universitarios inclinados al mundo de la Arqueología, siempre que fue posible se introdujo un aspecto práctico en relación con el yacimiento. De la misma manera hay que mencionar la celebración en Palencia en 1989 del I Coloquio Nacional de Conservación de Mosaicos, así como la celebración parcial (compartida con Mérida) en 1990 del VI Coloquio Internacional sobre el Mosaico Antiguo y de la IV Conferencia General del Comité Internacional sobre los Mosaicos, lo que ha permitido el conocimiento *in situ* del yacimiento por los máximos especialistas en la materia.

Otro tipo de difusión es la dirigida al gran público, al cual está enfocado otro tipo de publicaciones. Así, la Diputación provincial de Palencia viene sufragando las sucesivas ediciones, renovadas y ampliadas, de la Guía del yacimiento. Junto a ellas cabe mencionar también una breve obra

Museo

La villa romana de "La Olmeda" y su museo monográfico

divulgativa sobre los cementerios tardorromanos de "La Olmeda" y un libro de gran formato sobre las *villae* romanas de la provincia de Palencia y sus mosaicos. Estas publicaciones se distribuyen por los habituales canales comerciales, estando también a la venta en la *villa* y el Museo. Asimismo, se comercializan varias series de diapositivas que recogen los principales aspectos de los yacimientos de "La Olmeda" y Quintanilla de la Cueva, sus mosaicos y materiales.

También de cara al ciudadano de a pie habría que mencionar otro tipo de iniciativas que contribuyen a divulgar la *villa* palentina, como la creación de la Ruta turística de las villas romanas o la inclusión por algún tiempo de la visita a "La Olmeda" como una extensión de desaparecida Ruta del Transcantábrico, iniciativa de turismo cultural que aprovechaba la antigua vía del ferrocarril de vía estrecha Bilbao-la Robla. También contribuyen a divulgar la existencia de la *villa* y de su Museo la celebración de conferencias y conciertos en la nave central de la Iglesia de San Pedro. Por otra parte, la *villa* de "La Olmeda" constituye un capítulo importante del Stand de la Diputación Provincial de Palencia en todas y cada una de las Ferias Turísticas (FITUR, ARPA, etc.) en que esta institución está presente.

El futuro de "La Olmeda".

Si el presente la villa de "La Olmeda" es brillante, su futuro no puede ser más esperanzador. Prácticamente concluidas la excavación de

las termas y parcialmente su restauración y consolidación, en breve se acometerán los trabajos necesarios para su inclusión en la visita del yacimiento. A medio y largo plazo cabe plantear también la sustitución de los actuales cerramientos y cubiertas del palacio, levantados para proteger los restos a medida que avanzaban las excavaciones arqueológicas, por otros de diseño más unitario y materiales de mayor calidad, como los empleados en el reciente cerramiento de las termas.

Señalaremos también que en este momento se está realizando una Tesis Doctoral de Arquitectura que tiene como objeto el estudio del espacio de la *villa*, realizando para ello nuevas planimetrías de conjunto que incorporan los más recientes descubrimientos. Se acometerá, asimismo, su estudio volumétrico y restitución tridimensional empleando para ello las más modernas técnicas informáticas. Ello facilitará la comprensión del edificio y nuestra percepción de cómo fue la vida de la *villa* en época tardorromana, abriendo de paso nuevas posibilidades para su difusión, como la creación de modelos tridimensionales, difundibles mediante cederom y la red Internet, que facilitarán la visita virtual del conjunto.

En definitiva la villa romana de "La Olmeda" y su Museo monográfico constituyen una iniciativa ejemplar, aunque por supuesto mejorable, de lo que puede y debe ser la musealización de un yacimiento arqueológico y la conservación del Patrimonio Histórico *in situ*.

NOTAS

(1) Más concretamente a última hora de la tarde del día 5 de julio de 1968.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones de carácter científico:

- P. Palol, "Una nueva villa romana en Pedrosa de la Vega (Palencia)", *Bol. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIII, 1967, p. 232-236.
- P. de Palol y J. Cortes, *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*, I, *AAH*, 7, Madrid 1974.
- P. Palol, "Los mosaicos hispánicos de Aquiles: el de Pedrosa de la Vega y el de Santisteban del Puerto", en *La Mosaique Greco-romaine*, II (Vienne - 1971), Paris 1975, p. 237-240.
- D. Ríos, "Pruebas con distintos materiales para hacer soportes de mosaicos", en *Mosaicos IV. Conservación in situ* (Soria - 1986), Soria 1987, p. 145.
- D. Ríos, "Limpieza, consolidación y montaje de mosaicos romanos" en *I Coloquio Internacional de Conservación de Mosaicos* (Palencia - 1989), p. 119-133.
- J. Lancha, "Le rinceau aux médaillons de la mosaïque d'Achille (Pedrosa de la Vega): essai d'interprétation", en *Mosaicos romanos. Actas de la I Mesa Redonda Hispano-francesa sobre Mosaicos Romanos* (Madrid - 1985), Madrid 1989, p. 169-180.
- M. Campo, *Las monedas de la villa romana de La Olmeda*, Palencia 1990.
- M. Guardia, "Villa de La Olmeda", en *Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania. Estudios de iconografía*, Barcelona 1992, p. 146-156.
- F. Pérez, J.A. Abásolo y J. Cortes, "Notas acerca de la tardoantigüedad en tierras palentinas. El mundo funerario", en *Actas del III Congreso de Historia de Palencia, I. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua* (Palencia - 1995), Palencia 1996, p. 209-237.
- M. Nozal, "El yacimiento de La Olmeda. La villa y el territorio", en *III Congreso de Historia de Palencia* (Palencia - 1995), Palencia 1996, p. 315-340.

Museo

La villa romana de "La Olmeda" y su museo monográfico

M. Nozal y F. Puertas, *La terra sigillata paleo-cristiana gris en la villa romana de "La Olmeda"*, Valladolid 1995.

J.A. Abásolo, J. Cortes y F. Pérez, *La necrópolis Norte de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*, Palencia 1997.

M. Nozal y D. Ríos, "Consolidación y restauración de un ámbito termal. La habitación nº 34 de la Villa Romana de La Olmeda", *Pub. ITTM*, 68, 1997, p. 129-160.

Obras destinadas al gran público:

P. Palol, *La villa romana de La Olmeda, de Pedrosa de la Vega (Palencia). Guía de las excavaciones*, Palencia 1982.

P. Palol, *La villa romana de La Olmeda, de Pedrosa de la Vega (Palencia). Guía de las excavaciones*, Palencia 1984.

P. Palol, *La villa romana de La Olmeda, de Pedrosa de la Vega (Palencia). Guía de las excavaciones*, Palencia 1986.

J. Cortes, *Las necrópolis de La Olmeda*, Palencia 1990.

J. Cortes, *Rutas y villas romana de Palencia*, Palencia 1996.